



# EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

AÑO II.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, al mes, 1 peseta, 50 centimos.—En Provincias, un trimestre, 6 pesetas.—Ultramar y Extranjero, un semestre, 15 pesetas.

DIRECTOR:

El vizconde de Huerta.

REDACTOR-JEFE:

Guillermo Auñan.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en las oficinas, calle de la Encarnación, núm. 10, bajo, derecha, y en las principales librerías.

NÚM. 414.

## EL DEBATE POLÍTICO.

La síntesis del debate político del Congreso y el verdadero estado y resultado del mismo hasta el final de la sesión de ayer tarde, pueden explicarse diciendo que el Sr. Canalejas practicó el reconocimiento, demostrando elocuencia, talento y buenas dotes oratorias, para hacer algunos cargos al gobierno, que fueron cumplidamente rebatidos a satisfacción de la mayoría de la Cámara por el señor ministro de la Gobernación en un hábil y elocuente discurso, y para declarar que él y sus amigos (los martistas) habían sido, eran y continuarían siendo republicanos; declaración, que en verdad, causó algún efecto, y que con arreglo a ella no se explicaba nadie el derecho del Sr. Canalejas a intervenir en el pleito de la familia liberal-monárquica. A esta escaramuza siguió un formal ataque del Sr. Lopez Dominguez, más que político, personal, contra el Sr. Sagasta, sosteniendo en él que la bandera de la izquierda, seguía siendo la Constitución de 1869. El Sr. Sagasta contestó a ese ataque destruyendo completamente a su adversario en todos sus argumentos, y demostrando que desde la presidencia del gobierno representaba la verdadera izquierda dinástica, puesto que sin los inconvenientes, sin los peligros y sin las perturbaciones de un período constituyente y sin tocar en lo más mínimo al Código de 1876 estaba dispuesto a que en leyes orgánicas se consignasen los principios democráticos de la Constitución de 1869.

El señor marqués de Sardoal con su privilegiado talento y su persuasiva palabra de conciliación, condenó la fratricida lucha de los elementos liberales del país y cumpliendo los deberes que se ha impuesto en aras de su patriotismo, hizo un nuevo llamamiento a la concordia de la gran familia liberal, señalando a todos el abismo y los peligros a que caminaban. Fué el discurso del ilustre demócrata una nota armónica que escucharon con aplauso y satisfacción todos los lados de la Cámara y que ha de repercutir tarde o temprano, no lo dudamos, en todos los pechos liberales.

El Sr. Becerra hizo ayer la descubierta con las mismas municiones del Sr. Lopez Dominguez, si bien con formas algo más templadas y sin demostrar contra el señor Sagasta el encono que respiraban las palabras del general.

Y siguió a esa descubierta la brillante, la elocuente, la importantísima oración del Sr. Martos, en que este eminente hombre de Estado se propuso demostrar y demostró que el general Lopez Dominguez no sirve para dar batallas parlamentarias y que los mismos argumentos empleados por el general podían exponerse con más energía, con más fuerza, con más habilidad, con más lógica y con más elocuencia. Aparte de la intención política fué también una durísima lección que el Sr. Martos propinó al Sr. Lopez Dominguez. Pero como en el fondo y en la esencia los argumentos eran los mismos, el Sr. Sagasta, que al contestar al general no había necesitado esforzar su dialéctica ni emplear sus dotes superiores de tribuno al par que de eminentísimo hombre de gobierno, levantóse a pronunciar uno de los discursos más contundentes que ha pronunciado jamás.

El Sr. Martos elevó, sin duda alguna, el debate, y en estas condiciones, para que nuestros lectores puedan apreciar el mérito político y parlamentario del discurso del presidente del Consejo de ministros, sólo diremos que se colocó el Sr. Sagasta por encima del mismo debate.

Queremos decir con esto último que concluyó con el Sr. Martos, que deshizo

todos sus argumentos y que destruyó completamente la izquierda representada por el duque de la Torre, demostrando que no hay más izquierda posible que la representada hoy por el Sr. Sagasta.

Y en efecto, consignados en leyes orgánicas con las mayores garantías posibles los derechos individuales y los principios democráticos de la Constitución de 1869 como ofrece el Sr. Sagasta, ¿cuál puede ser, dónde está y a qué queda reducida la bandera de la izquierda?

No nos infunde ya ningún temor el resultado del debate. El recrudescimiento de ayer ha sido beneficioso y estamos convencidos de que la manera de llegar hoy a soluciones prácticas de conciliación y de armonía entre los elementos liberales que persiguen exclusivamente el triunfo de aquellos principios y no la derrota de ciertas personalidades han de encontrarse y resultar de la tirantez y del pugilato de liberalismo que ha empezado a dibujarse.

## LA PROTECCION Y EL LIBRE CAMBIO ANTE LA PRODUCCION NACIONAL.

Con este título acaba de ver la luz pública una obra elegantemente impresa y correctamente escrita por D. Toribio T. Caballero, ya ventajosamente conocido en el mundo económico por la reputada obra *Las aduanas españolas* que publicó el año pasado y que fué justa y unánimemente elogiada por los mas eminentes hacendistas de nuestro país sin distinción de escuelas.

Ardua era la empresa, que el autor se propuso al escribir un libro en que tantos y tan variados como controvertidos y difíciles puntos había de tocar; pero el juicio imparcial y sereno y la excelente doctrina que campea en todo él, hace aparecer como cosa muy fácil y sencilla la resolución de problemas harto complicados y que necesitan conocimientos tan variados y superiores como los que el señor Caballero ha demostrado poseer en el desarrollo y conclusiones tan contundentes como razonadas que en todos y cada uno de ellos ha sentado.

Acostumbrados a ver en esta clase de libros la pasión mas ó menos encubierta con que cada una de las escuelas, libre-cambista y proteccionista, presenta sus ideales económicos, nos ha sorprendido agradablemente el que nos ocupa, porque desprovisto de esa pasión, juzga a los dos bandos tanto en el terreno práctico como científico, hace desaparecer las asperezas que hasta ahora los han separado, y presentándolos aspirando al bien común, les hace aparecer bajo una nueva fase mas noble, mas bella y sobre todo mas conveniente a los intereses generales de la nación.

Los capítulos en que se ocupa de las diferentes industrias españolas y protección que para alcanzar todo su desarrollo necesitan, están tratados con tal conocimiento de causa que revelan un profundo y concienzudo estudio de nuestro país, estudio para el que no bastan conocimientos generales y superficiales, sino ese examen constante y analizador por el que a fuerza de pensar, estudiar y comparar los fenómenos que continuamente se presentan a nuestra vista sin ser apreciados en su mayor parte, descubre el observador las causas que los producen; y solo de este modo ha podido el Sr. Caballero condensar en tan pocas como instructivas páginas el por qué del atraso en que se encuentran la mayor parte de nuestros ramos productores y los medios mas eficaces para prestarles el vigor de que carecen.

La defensa de Cataluña, al tratar de su actitud ante las reformas económicas,

está hecha con tal nobleza y con detalles tan interesantes, que al terminar el capítulo no puede el lector menos de enorgullirse de ser español y de que Cataluña constituya una parte integrante de su patria.

Con gran copia de datos trata la tan debatida cuestión de los tratados comerciales, considerándolos bajo distintos puntos de vista y dando a conocer su necesidad é importancia; empero en donde el Sr. Caballero demuestra su valer en materias rentísticas es en el capítulo que titula *Fines a que debe atender el economista español*, y nos daríamos por muy satisfechos con que se tuvieran en cuenta sus observaciones, con cuya práctica estamos seguros desaparecerían gran número de motivos de censura a nuestra administración, que ganaría muchísimo en rapidez y acierto, que es cuanto puede apetecerse.

Al ocuparse de las aduanas y del impuesto de consumos, presenta resueltos, tal vez sin intentarlo, los dos grandes problemas en que se han estrellado gran número de nuestros hacendistas, la organización de un resguardo que en lugar de ser el mayor entorpecimiento con que tropieza el desarrollo del comercio se convierta en un poderoso auxiliar suyo, disminuyendo al propio tiempo considerablemente las cargas que por este concepto pesan como losa de plomo sobre el país, y la reorganización amplia, definitiva y verdadera del impuesto de consumos, dejando de ser un impuesto injusto por lo arbitrario y excesivo para convertirse en el verdadero impuesto indirecto, justo y equitativo, mucho menos gravoso, mas llevadero y mas productivo. Tal vez se nos objetará que sería difícil poner en práctica ambas reformas; pero nosotros sólo vemos la dificultad en lo que el autor repetidamente da a conocer, esto es, en que la fuerza se sobrepone todavía entre nosotros a la inteligencia, anomalía que no puede menos de desaparecer como impropia del siglo en que vivimos, en cuyo caso esas dificultades que hoy aparecen como insuperables se desvanecerán por sí mismas antes de mucho.

El estilo es sencillo y correcto cual conviene a un libro de esta naturaleza, y en todo él da constantes pruebas el Sr. Caballero de conocimientos nada comunes y de una laboriosidad digna de ser apreciada.

En suma, la obra de que someramente nos ocupamos, es digna continuación de la ya tan brillantemente reputada *Las Aduanas españolas* y puede decirse constituye su complemento; puesto que circunscrito en aquella el pensamiento del autor a los estrechos límites que su índole requería, no le era fácil desarrollar sus teorías económicas como lo ha hecho en *La protección y el libre cambio*, y tan acertadamente, que bien puede decirse es la última palabra que por ahora se ha pronunciado en materia económico-administrativa.

Agregue, pues, nuestros plácemes, el Sr. Caballero, a los muchos que nos consta ha recibido, y ya que otra cosa no nos sea posible, recomendamos eficazmente su adquisición a los comerciantes, industriales y cuantos tienen algún interés en las cuestiones económicas, siempre de actualidad, seguros de que los elogios que la tributamos son muy escasos comparados con su mérito.

## Ecos políticos.

En la imposibilidad de reproducir lo que dicen todos los periódicos sobre el discurso del señor marqués de Sardoal, como

era nuestro propósito, nos limitamos a hacerlo de los más importantes.

*La Iberia* dice lo siguiente:

«Con un elocuentísimo discurso del señor marqués de Sardoal terminó la parte de sesión dedicada ayer al debate político.

El distinguido orador demócrata planteó la cuestión que se discutía en los términos patrióticos de escogitar los medios para proceder a la formación de un gran partido liberal, partiendo de la monarquía de don Alfonso XII y siempre sobre la base de la legalidad vigente.

Aconsejado el señor marqués de Sardoal por un espíritu altamente político, expuso sus legítimos temores de que las divisiones de los liberales vinieran a la postre a acelerar la vuelta de los conservadores, que solo viven de nuestras diferencias, y sin dejar de insistir en que se encuentre formando en las filas de la mayoría, mostróse partidario del pensamiento de aprovechar la oportunidad de llevar a cabo esta gran empresa.»

*El Progreso*:

«Mejor entendido y más galano fué el discurso del marqués de Sardoal, lleno de viveza y de sobriedad y haciendo gala de temperamentos conciliadores.

Como por suerte ó por desgracia el señor marqués de Sardoal ha tenido que atacar siempre, nosotros desconocíamos ese nuevo horizonte de su oratoria, que por las trazas promete ser tan risueño como los anteriores.»

*De El Norte*:

«Cuando hubo rectificado digna y atinadamente el Sr. Lopez Dominguez, se levantó el señor marqués de Sardoal, que fué escuchado con grandísima atención, no defraudada, si el auditorio esperaba correcto y elocuente discurso, pero no muy satisfecha, si la expectación se originaba en la presunción de claras y rotundas declaraciones. Descartados los períodos de carácter científico y artístico en que es maestro, la verdad es que su discurso pudiera sintetizarse en una de sus frases: «No hacer ninguna afirmación ni negación.»

Este era su propósito, pero un hombre de la talla y carácter del Sr. Sardoal, no podía mantenerse en tan difícil equilibrio, afirmando, por consiguiente, dos cosas: que son precisas la reforma constitucional y una avenencia, y que sigue formando parte de la mayoría.

Cómo podrán compaginarse ambas cosas, venga Dios y vea. El Sr. Sagasta se ha negado a toda reforma y se ha opuesto a la avenencia, luego, ó la mayoría no está con el Sr. Sagasta, ó el señor marqués de Sardoal no está con la mayoría.»

*El Globo*:

«Las primeras palabras del señor marqués de Sardoal fueron de paz y concordia entre todos los fusionistas, presentes y pasados.

La elocuencia del marqués, amigo particular nuestro y muy estimado, es fría y serena, a veces severa, a veces incisiva é intencionada, lo mismo con los que en la apariencia se llaman sus amigos, y no lo son en realidad, como con sus adversarios. Domina, es cierto, su pensamiento y su palabra; por consecuencia, dice lo que quiere, y declara lo que, a juicio suyo, conviene a su persona y a su grupo.

Tras las frases de concordia, vinieron inmediatamente las recriminaciones también; y con frase enérgica las dirigió sobre todos los elementos liberales, que por despecho unos, por torpeza otros, por envidia muchos por mala fé algunos, han dejado que los conservadores vayan poco a poco apoderándose de los centros de instrucción, con mengua del Sr. Moret en la Academia de Jurisprudencia, con menosprecio del Sr. Martos en el decanato del colegio de abogados.

Así, por tener el partido conservador unos principios fijos; unas ideas claras y definidas; unos propósitos conocidos y clasificados en la conciencia pública, vence al partido liberal; que es víctima de divisiones enojosas y excisiones personales y cismas infundados.

El marqués de Sardoal pidió como remedio una cosa que puso fuera de sí a los honestos: el reconocimiento de la jefatura del partido liberal en el Sr. Sagasta, a quien censuró, fuera de la entrada en el poder que facilitó al Sr. Romero Giron, como garantía de su decisión a marchar en el camino del progreso, por la crisis que dió como resultado la salida de liberales tan probados y competentes: señores Gonzalez (D. Venancio), Leon y Castiello y Albareda.



Disertó el marqués sobre otras consideraciones políticas, muy pertinentes para explicar la sinrazón de los izquierdistas y honestos en atacar a la situación fusionista, y terminó su discurso entre las aprobaciones de la mayoría y el silencio de las minorías.»

*El Correo:*

«Para alusiones ha hablado también, como se había dicho, el señor marqués de Sardoal, explicando en este discurso, con el talento que le es peculiar, su situación personal, por una parte, y por otra cómo ve la política en el momento actual.

No cree el señor marqués que el señor Sagasta esté tan cerrado a la reforma constitucional, como algunos imaginan, pues ha dicho que si la experiencia demuestra y la opinión pide que pueden reformarse algunos artículos, se reformarán, y no lo cree tampoco incompatible con la jefatura del partido liberal, porque se la concede la mayoría, la reconocen él y sus amigos, y no la resistirían, a su juicio, ciertos hombres de la izquierda.

En cuanto a los contornos de la política, como ahora se ofrece, el señor marqués de Sardoal, llamando la atención sobre la disciplina del partido conservador, y sobre la temeridad de que los liberales se peleen; toda esta parte de su discurso fué muy conciliadora y discreta; pues, en efecto, si las distancias se agrandan y las dificultades aumentan, lo que sucederá es que los conservadores vendrán antes de tiempo, para entonces en la oposición los liberales, hacer lo que ahora se puede realizar con espíritu de concordia.»

*El Día:*

«Después del presidente del Consejo ha hablado el señor marqués de Sardoal, en tono conciliador, afirmando la jefatura del Sr. Sagasta en el partido liberal de la monarquía, y consignando que a todo trance debe completarse ese partido con los elementos de la izquierda, buscando fórmula adecuada para ello.»

*La Correspondencia de España:*

«El marqués de Sardoal ha terciado en la discusión para alusiones. Muy liberal pero muy conciliador, ha mantenido y confirmado su actitud dentro de la mayoría y al lado del Sr. Sagasta; pero ha hecho notar a todos los liberales que sólo con verdadera unión y sincera conformidad se podrá luchar ventajosamente contra el partido conservador, dada la disciplina y la firmeza de la doctrina que caracteriza al partido que dirige el Sr. Cánovas del Castillo.

El discurso del señor marqués de Sardoal ha sido muy bien recibido por los diputados de la mayoría.»

(Se continuará.)

Han dicho *El Globo*, *El Diario de la Tarde* y *El Porvenir* que el juez de primera instancia de Linares ha decretado una escandalosa detención contra una persona influyente y de gran responsabilidad, mandando fuera conducida por la Guardia civil.

El hecho es digno de censura, porque siempre los jueces han tenido en cuenta la calidad de las personas y la índole de los delitos que se les imputan, al proceder en justicia. Pero creemos que no es el juez responsable solo de lo que haya ocurrido. Hay que mirar mas alto, ver qué personas de mas autoridad que el celoso señor Terradillos, han intervenido en este asunto, y qué pasiones se han agitado para obrar como se obró. Si nuestros informes son ciertos, la audiencia y el ayuntamiento de Linares exigen alguna reforma. En la primera, falta un carácter: en el segundo, sobra quizá el presidente, famoso por sus persecuciones contra la prensa.

Y basta por hoy.

Un cuento de *El Globo* con motivo del discurso de nuestro amigo el marqués de Sardoal:

«Y le ha sucedido lo que al jesuita portugués Vasconcellos.

El cual, habiendo ido a predicar el Evangelio entre una tribu de indios antropófagos, hizo algunas conversiones, entre ellas la de una india vieja, de la cual estaba muy satisfecho.

Mas sucedió que la india cayó enferma de muerte. El jesuita acudió a su cabecera, le predicó con fervor y le dijo si quería recibir los últimos Sacramentos.

—Mejor creo,—contestó la india,—que me sentaría roer la mano de un niño.

Los centralistas son peores que la india del cuento.

No quieren precisamente roer la mano de un niño, pero le roen los huesos al marqués.»

Dos observaciones hemos de hacer al colega: primera, que el marqués de Sardoal no pretende convencer al que esté dispuesto a no convencerse; y segunda, que bien pudiera suceder a los roedores lo que a la serpiente de la fábula, que se desgastó los dientes sin conseguir morder la lima.

En su sección de *Política al vuelo*, nos consagra *El Progreso* un suelto dividido en tres partes, que contienen tres conatos de chistes.

Como se trata de cosas al vuelo, no nos extraña que la gracia y alguna otra cosa más pasen volando sin tocar las columnas del colega.

Tenga por seguro *La Patria* que el señor marqués de Sardoal, cualquiera que sea el puesto a que la política o la vida sus propios merecimientos le lleven, sabrá cumplir en él con su deber, honrando sus antecedentes y realizando sus compromisos.

Si el colega quiere achacarle ciertas debilidades futuras al compararle, en son de censura, con otra persona, está equivocado.

Nuestro querido amigo no es hombre que pueda doblegarse más que ante su deber y su conciencia.

Leemos en *El Pabellón Nacional*:

«Consignamos con gusto que, si no recordamos mal, esta es la primera ocasión en que estamos de acuerdo con *El Eco* del marqués, vicepresidente.»

Asustados, registramos nuestra colección temiendo haber dicho sin querer algun disparate, y con sorpresa, encontramos que *El Pabellón*, por primera vez, se muestra de acuerdo con una apreciación justa.

[Milagro!]

En la sesión que el lunes celebró el Senado, el senador maderero D. Gil Roger protestó contra una real orden emanada del ministerio de Fomento, y en virtud de la cual dijo que se hace ineficaz una sentencia de la audiencia de Valencia recaída en un pleito que seguían los vecinos de Chelva sobre validez de compra de unos montes, añadiendo que la citada real orden ha perturbado de tal manera lo dispuesto en una sentencia firme de un tribunal competente, que se ha empleado hasta la fuerza pública de la Guardia civil para impedir que los dueños legítimos verifiquen cortas ni puedan vender los pinos ya cortados.

O el senador maderero ha hablado sin saber una palabra de lo que hablaba, o si lo sabía ha demostrado una insigne mala fé, porque los tribunales de justicia en la sentencia aludida no han resuelto nada en definitiva sobre la propiedad, y como ésta no aparece justificada y se trata valores fundibles como lo son los pinos cortados, el ministerio de Fomento ha dictado la real orden citada de que se queja el Sr. Gil Roger, disponiéndose en ella que dichos productos sean vendidos en pública subasta y que el importe del remate sea consignado en la Caja de Depósitos a disposición del propietario legítimo de la cosa, cuando por sentencia firme de tribunal competente se haga la correspondiente y necesaria declaración.

De lamentar es que se haga uso de la investidura de senador o diputado solamente para llevar al Parlamento cuestiones de interés particular, que no son de la competencia de las Cámaras.

Ya nos ocuparemos de este asunto y de otros de maderas y de montes públicos en que danza el nombre del Sr. Roger.

## Senado.

Extracto de la sesión del día 11 de Julio de 1883.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARQUÉS DE LA HABANA.

Se abre la sesión a las tres menos cuarto con escasísima concurrencia en escaños y tribunas, y solo el señor ministro de Fomento en el banco azul: se aprueba el acta de la anterior.

Se da cuenta del despacho ordinario. El Sr. La Orden hace una excitación a la comisión de archivos y bibliotecas a fin de que se despachen pronto las ternas de Pozas en la provincia de Soria.

El Sr. Galdó, miembro de la comisión, contesta en términos satisfactorios para el Sr. La Orden.

El señor marqués de San Carlos, de la comisión de presupuestos, confiesa que no se siente con fuerzas suficientes para estudiar las intrincadas cuestiones de presupuestos, con la premura que es necesaria, y por tanto, dice que no puede ocupar su puesto en el banco de la comisión.

Lamenta la tardanza en la presentación de los presupuestos.

El señor ministro de Fomento disculpa al gobierno de la tardanza, diciendo entre otras cosas que fueron presentados oportunamente al Congreso y que los senadores han podido estudiarlos al mismo

tiempo que los diputados, pues todos reciben el *Diario de las sesiones* y otras publicaciones.

Los señores marqués de San Carlos, ministro de Fomento y Galdó, rectifican.

El Sr. Barzanallana advierte que en la orden del día se anuncia la discusión de los presupuestos de gastos, y que en el despacho ordinario se da cuenta de haberse recibido el presupuesto de ingresos. Hubiera deseado el orador que se hubieran discutido los presupuestos en globo, y especialmente el de ingresos que considera más importante. Recuerda que tiene pedida al ministro de Hacienda una nota del producto de los impuestos, con el interés de conocer estos datos al entrar en discusión: esta nota no la ha remitido el señor ministro y suplica al señor presidente que tenga la bondad de recomendar el pronto envío de la nota.

El señor presidente ofrece complacer al señor senador.

El Sr. Suarez Inclán dice que el señor Barzanallana debe haber seguido con detenimiento la discusión de los presupuestos en la otra Cámara, y que podría terciar en la discusión con la competencia que se le reconoce.

El Sr. Barzanallana se queja de la tardanza nunca vista en remitir los presupuestos.

(Toman asiento en el banco azul los señores ministros de Hacienda y de Marina.)

El señor ministro de Hacienda se disculpa de la tardanza en remitir la nota pedida por el Sr. Barzanallana, y ofrece remitirla con datos pertenecientes a los meses posteriores a Mayo.

Rectifican los Sres. Barzanallana y ministro de Hacienda, prometiendo éste remitir mañana los datos reunidos.

El Sr. Alau, de la comisión, creyendo ver algun cargo a la comisión en las excusas manifestadas para no tomar asiento entre los miembros de esta, manifiesta que todos han experimentado iguales dificultades y todos se quejan igualmente de la tardanza; expresa el sentimiento de carecer de un compañero de tan gran valía, y suplica en nombre de todos que les acompañe en sus trabajos de comisión.

Propone, de acuerdo con varias indicaciones que se han hecho, que se nombre una comisión especial del Senado que procure el medio de impedir que en la próxima legislatura suceda lo que ahora se está lamentando.

El señor presidente ruega al orador que no se extienda apoyando una proposición extemporánea.

Los señores marqués de San Carlos y Alau rectifican.

El señor marqués de Villamejor pregunta acerca de una cifra de los presupuestos relativa a las minas de Almadén.

El señor ministro de Hacienda reserva su contestación para cuando se entre en la orden del día.

Se entra en la orden del día: discusión de los presupuestos generales.

El Sr. Ruiz Gomez consume el primer turno en contra. Comienza, sin embargo, por decir que no va a combatir los presupuestos, sino a criticar sus cifras y el sistema que se sigue en España. Dice que lo que primero debiera hacer el gobierno era confeccionar los presupuestos en tres meses, y dar cuatro meses de tiempo al Congreso y dos al Senado para su estudio y discusión.

Recuerda dos veces que ha presentado los presupuestos como ministro (1871 y 1872) y dice que lo primero que se ha leído en las Cortes ha sido su trabajo, que ha podido así discutirse con el detenimiento debido, y no con las apremiantes y penosas circunstancias de la actualidad.

(El orador se expresa de tal manera que, estando junto a los taquígrafos, estos dicen que no le entienden y le ruegan alce un poco más la voz.)

El orador discute por todos los presupuestos desde los tiempos del antiguo partido progresista hasta el formado por el Sr. Camacho. Pregunta si el Sr. Cuesta es continuador del plan del Sr. Camacho o simplemente su sucesor.

Describe a grandes rasgos el plan del Sr. Camacho, y nota las diferencias introducidas por el Sr. Cuesta, que se ha separado por completo de aquel principalmente por renunciar a la venta de los montes públicos, por aumentar extraordinariamente los gastos de las obligaciones ministeriales.

Refiere lo sucedido desde que Bravo Murillo presentó por vez primera los presupuestos nivelados, y dice que si no se vendieron los montes públicos, se vendieron cuantiosas y valiosísimas fincas del Estado que importaron muchos millones de recursos extraordinarios hasta 1868.

Del período revolucionario de 1868 a 1874, dice, no me quiero ocupar.

(El Sr. Barzanallana, interrumpiendo: Eso es muy cómodo.)

Repite que no combate este presupuesto, sino que trata de descubrir sus defectos y de indicar los remedios. Lee numerosos apuntes comparativos de los aumentos verificados en los ejercicios de obligaciones, según los cuales los conservadores llevan notable ventaja al gobierno actual, pues los conservadores solo aumentaron a razón de cuatro millones por año, mientras en los últimos dos ejercicios los aumentos pasan de 70 millones de pesetas.

No admite como disculpa el crecimiento de los ingresos, y condena por desacreditados los presupuestos extraordinarios,

que son ficciones inocentes para tranquilizar por el aumento progresivo de los gastos ordinarios, un recurso como el de los niños cuando creen que de noche han entrado los ladrones en casa y que se figuran que se libran del peligro tapándose la cabeza con la sábana.

Tras de algunas consideraciones generales sobre las variaciones de las rentas y la permanencia de los gastos, termina dando consejos al señor ministro de Hacienda.

Se declara contrario a las reformas de los ingresos, y censura que se trate a la propiedad como a esclava cuando ha perdido ya el 30 por 100 de su valor.

(Ocupa la presidencia el Sr. Moreno Benítez.)

El señor ministro de Hacienda dice que las repetidas declaraciones del Sr. Ruiz Gomez no convencerán a nadie de que su discurso es de pura crítica, pues cuantos lo lean lo juzgarán de franca y ruda oposición, oposición inexplicable, habiendo sido el Sr. Ruiz Gomez presidente de la comisión de presupuestos.

Rechaza la indicación de que sistemáticamente retarden los gobiernos la presentación de los presupuestos con el objeto de que se aprueben como por sorpresa. Advierte que presentó sus presupuestos el 12 de Marzo y que en cinco meses han podido discutirse con toda amplitud, y que no se le puede culpar de que hayan llegado al Senado tarde, ya casi a mediados del mes de Julio.

Responde a la pregunta concreta de si es continuador o sucesor del Sr. Camacho, diciendo que la duda del Sr. Ruiz Gomez nace de comparar el presupuesto de 1883-84 con el de 1880-81, notando el aumento de gastos; pues bien, añade, con el que debe compararse es con el inmediatamente anterior, con el de 1881-82 y 1882-83, y notará que la cifra de gastos es exactamente la misma que la del presupuesto que tanto defendió el Sr. Ruiz Gomez. Ahora responde a la pregunta diciendo que al menos en un punto es continuador del Sr. Camacho, y este punto es en la gratitud al Sr. Ruiz Gomez por los sacrificios que hizo el año pasado en favor del presupuesto que ahora combate.

La obra que ha traído al Parlamento es continuación y desarrollo de la del Sr. Camacho.

(Vuelve a la presidencia el señor marqués de la Habana.)

El orador cree que estos presupuestos están demasiado examinados en su conjunto y sus detalles más importantes, pues no recuerda que otros hayan sido más discutidos.

Termina reconociendo que en la cuestión de ingresos, la contribución de la sal ha sido repartida y cobrada con alguna dificultad, pero asegura que se remediará en el próximo y que considera que debe reformarse el impuesto, pero que no anticipa ideas que aún están en embrión.

El Sr. Ruiz Gomez rectifica.

Se suspende la discusión.

Orden del día para mañana: Continuación del debate pendiente.

Se levanta la sesión.

Eran las siete menos cuarto.

## Congreso.

Extracto de la sesión del día 11 de Julio de 1883.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR CAPDEPONT.

Abrese la sesión a las dos, y se lee y aprueba el acta.

El Sr. Pelayo Cuesta responde a una pregunta que pocos días antes le hizo el señor Villaverde.

El Sr. Martínez Pacheco, con voz casi imperceptible, refiere el hecho de que un alcalde hace pocos días ha incapacitado a cuatro concejales arbitrariamente.

El Sr. Fernandez de la Hoz hace algunas preguntas acerca de la resolución de cierto expediente sobre la capacidad de un alcalde.

El Sr. SAGASTA: No dude el Sr. Fernandez de la Hoz que el ministro de la Gobernación resolverá el expediente con arreglo a la ley.

El Sr. Fernandez de la Hoz rectifica. Después de varias preguntas de escaso interés, que hacen los Sres. Bosch y Labrás y Alonso Pesquera, y a las cuales responden los señores ministros de Hacienda y Gracia y Justicia respectivamente, continúa el debate político, y el señor Becerra hace uso de la palabra.

Pronuncia los primeros párrafos de su discurso en voz tan baja, que no podemos oírlos bien.

El presidente le ruega que alce la voz.

El Sr. Becerra dice que es necesario hacer una oposición energética al gobierno porque ni es reformista, ni es conservador, y asegura que todo partido se ha de decidir por uno de estos dos términos.

Niega que en la izquierda haya divisiones y falta de unidad de pensamiento.

Dice que cuantos afirman estas suposiciones, no son capaces de probarlas, y que por lo tanto, no tienen autoridad alguna sus palabras.

Se extraña de que el Sr. Sagasta haya dicho en sesiones anteriores que no era demócrata, y para refutar este argumento dice que el Sr. Sagasta con esa afirmación reniega de toda su historia política, por cuanto el partido que representaba el Sr. Sagasta se llamaba *democrático-progresista*. ¿Es aristócrata el Sr. Sagasta? pregunta el Sr. Becerra, y añade: para re-



futar al Sagasta de hoy, solo he de recurrir al Sagasta de ayer.

Declara que el partido de la izquierda liberal quiere el poder, pero que no ha de precipitar los acontecimientos para ocuparlo, ni ha de cometer un acto que le lastime en lo más mínimo para conseguirlo.

El Sr. Posada Herrera, que hace poco ha ocupado la presidencia, le ruega al señor Becerra que levante la voz porque no se le oye.

Se extiende en largas consideraciones históricas acerca del origen político de los partidos en España y en la época presente.

Alude al Sr. Martos, y dice que espera que recogerá el reto que indirectamente le lanzó el Sr. Sagasta.

Declara finalmente que la izquierda ha luchado, porque ese era su deber, pero que no por eso se ve obligada a cerrar las puertas a toda idea de conciliación y de alianza.

El Sr. MARTOS: Señores, no puedo hablar con calor, con valor ó con ira, porque nada de eso tengo, me veo invadido por ciertas olas de tristeza traídas de no sé qué lagos amargos que han invadido nuestro espíritu.

Yo he adquirido muchas simpatías por ese partido, y así lo he manifestado varias veces, pero yo no puedo ya asociar mi responsabilidad a la del Sr. Sagasta.

He de explicar la razón de mis simpatías y la de mi cambio.

He de detenerme algo en los acontecimientos del 8 de Febrero: en ese día hizo el rey un uso excelente de su régia prerrogativa.

Ante el Sr. Sagasta se presentaban en los horizontes negros nubarrones llenos y caldeados de vientos de tempestad, y por esto el Sr. Sagasta no tenía más remedio que caer del lado de la libertad para combatirla.

El 8 de Febrero representaba la paz, la conciliación, el apaciguamiento. ¡Cuán malo es prometer tanto!

Se hicieron algunas reformas liberales y se abrió el Parlamento.

Entonces yo le dije al señor presidente del Consejo de ministros que era preciso que se dirigiera a su aurora, a su oriente y que se acogiera a la Constitución de 1869.

El Sr. Sagasta se negó a ello, prometiendo realizar todas las posibles reformas democráticas, y esto no lo hizo, y como una protesta surgió la izquierda.

El Sr. Sagasta, en presencia de la izquierda, sintió gran desprecio, porque el Sr. Sagasta es una desagradabilísima persona de trato muy apreciable, pero no es un perfecto cristiano, no es de aquellos de los cuales se ha dicho: *Bien aventurados los mansos de corazón porque de ellos será el reino de los cielos.*

Yo no rompí lanzas entonces con el gobierno y mostré mis simpatías para con la izquierda, porque entendí que ni la izquierda sola, ni la mayoría sola, podían realizar los grandes fines de la libertad.

El presidente, que era el encargado de encauzar las corrientes liberales, no lo hizo, y este último gabinete es mas reaccionario que el anterior, que al fin y al cabo las pequeñas reformas que hizo las arrancaban con rapidez a la discusión, y este ministerio solo tiene actividad para ciertas reformas, y para otras no tiene ninguna.

Es extraño, hay algunos proyectos de ley que con rapidez se aprueban y discuten, y los ministros empujan sus carteras porque se aprueben.

Hay algunos aprobados con esa rapidez. (Murmillos).

No creáis que al referirme al proyecto de rebaja del 10 por 100 he de tomar una actitud antipatriota porque soy consejero de una compañía. (Muestras de aprobación).

¿Pues qué, habéis creído que un hombre como yo va a modificar lo que su conciencia le dicta por el cebo de los miserables ochavos? (Bravo, bravo, bravo).

Vosotros, pues, en muchas cosas, en casi todas, vais muy despacio. Sois como esos niños a quienes sus madres les dan un dulce y se lo comen poco a poco para que dure. (Risitas). Tan fácil que hubiera sido traer la ley de imprenta y hacer que en breve tiempo se aprobara.

El Código castiga la injuria, de la cual ciertos ataques a la monarquía no son más que una especie clasificada.

Vosotros queréis castigar hasta las intenciones, y ciertas intenciones han sido rechazadas por los jueces y habéis tenido que acudir a esa ley de imprenta de los conservadores tan imperfecta.

Si un particular es atacado en su honra en un periódico, en vez de darle la defensa natural que el Código ofrece, le dejáis la ley de imprenta, y le prohibís aquel modo mas perfecto de defender su honor; pero la ley de imprenta solo la aplicáis en casos extraordinarios, y sea como quiera la persona ofendida, entre el Código y la ley de imprenta, se queda sin poder defender su honor, su honra, su dignidad.

¡Ah, señores! no quiero hacer aplicaciones; pero... no es necesario. (Grandes murmullos).

La ley sobre la exención de los seminaristas del servicio de las armas, se aprobó por dos votos, por los votos de los señores Pelayo Cuesta y Martínez Campos. (Una voz): Votaron cuatro ministros. El Sr. Martos (con ironía) ¡Ah! ¡Votaron los cuatro! (Risitas).

Ese es el espíritu liberal de ese gobierno.

A la ley del Jurado se han presentado y

admitido dos enmiendas capitales y graves que destruyen esa institución. Habéis hecho una ley a gusto de los enemigos de la ley. Habéis sustraído del Jurado los delitos contra la vida ó la honra del rey.

¿Tan poca confianza teneis en el Jurado? ¿Haceis una ofensa a esa institución antes de haberla establecido? Si creéis que el Jurado no defendería tan bien al rey como a un particular, haceis una ofensa a la opinión ó a la monarquía. (Aplausos).

Siento que no esté aquí mi querido amigo el Sr. Alonso Martínez, cuya conducta es muy digna de elogio.

El Sr. Alonso Martínez representa siempre ó disidencia ó victoria.

El Sr. Alonso Martínez se fué con los constitucionales, y promovió una disidencia porque este partido no entendía las cosas como él quería; fué más tarde con los conservadores, y allí se produjo esta disidencia por las mismas causas, después de haber reconocido al Sr. Cánovas, que es uno de los reconocimientos más costosos; volvió el Sr. Alonso Martínez al partido constitucional histórico, y ya no fué el elemento de la disidencia, sino el elemento de la discordia, deteniendo la marcha de los verdaderos constitucionales, que a no ser por estos elementos de discordia hubieran cumplido su programa. ¿Quién lo duda? (Aprobación).

Si todos no ayudamos a la regeneración de los ciudadanos y a la formación del cuerpo electoral, entonces si que no podrá formarse nunca el gran partido liberal, y hemos de hacer esto aquí en las Cortes antes que termine esta legislatura; de lo contrario, es segura la pronta llegada de los conservadores y de otros hechos que no quiero meditar ni exponer.

El señor presidente del Consejo de ministros no transige con la izquierda porque no puede, le es imposible y no acaba de convencerse de que no pueden avenirse las partes contratantes porque el punto de conjunción es el de la reforma constitucional, la cual no puede verificar el señor Sagasta porque hay quien se lo impide.

¡Ah! si no fuera tan tarde y no abusara ya tanto de la benevolencia de la Cámara, yo me atrevería a penetrar en el alma de su señoría.

¡Ah! que hermoso sería decirnos que el Sr. Sagasta vé en su oriente, las ideas, la luz, las esperanzas, la posibilidad de formar un gran partido liberal uniendo todas las fuerzas procedentes de la revolución y que reconozcan la monarquía. ¡Ah! quien pudiera hacer esta gran obra. Del otro lado se presenta el marqués de la Habana, el señor marqués de la Vega de Armijo y un sin fin de centralistas, y el señor Sagasta exclama: ¿Quién pudiera formar aquello sin abandonar esto! Yo quisiera unirlos todo, juntarlos todo, no dejar nada, aquello y esto y... ¡Ah!

Yo le hablo y se va tras mí; pero luego se arrepiente, se embota su conciencia, y, en fin, ya la he descrito: esta es la situación. (Aplausos).

Dios libre al Sr. Sagasta del Sr. Sagasta, se habla de casamientos, y dice a la izquierda:

—Ven, ven a ser mía, tengo una hermosa casa para ti, tengo muchas joyas con las cuales se realizará tu hermosura. —Pero no vé S. S. que esto más que casamiento es mancebía?

Han de haber garantías para esta unión y se han de fijar los fundamentos sustantivos del nuevo orden de cosas; y hay que convenir en una reforma constitucional que todos deseamos, y sin duda que la ampliación del sufragio debe ser el punto común y de apoyo para estas reformas.

Los moldes de la Constitución del 76 son muy estrechos.

Si continuáis así es muy posible que algún día oigais una voz que os importe mas que la mía, y que os diga:

No vale la pena: sois lo mismo que los conservadores...

Yo os he aconsejado que os diferenciéis cuanto podáis de ellos y vosotros no queréis; si, no queréis seguir mis consejos en este punto, y por ese camino aceleráis la venida del partido conservador, no lográis la formación de un partido robusto capaz de hacerle frente, y defraudáis las esperanzas de los partidos republicanos que esperan ver si con justicia ó injusticia se les hace permanecer en la inacción y en una paz forzosa.

(Termina aquí su discurso el Sr. Martos y es calurosamente felicitado por todos sus amigos y los individuos de la izquierda).

Momentos de confusión que al fin se calma cuando comienzan a usar de la palabra el Sr. Sagasta.

Señores, dice: no podíamos esperar del Sr. Martos otra cosa que muy buenas esperanzas, como cuadra a su buena voluntad y deseos. Su discurso elocuentísimo, es digno de toda clase de aplausos; pero se me ocurre una duda.

Ya que el Sr. Martos es tan amigo de las conciliaciones, ¿porqué aconseja a sus amigos que se embarquen en la nave que ha de conducir al puerto de las conciliaciones, mientras él se queda tranquilamente en la playa de la honestidad? (Risitas).

Conviene, Sr. Martos, seguir un camino más franco y resuelto, una actitud más determinada y hacer algún sacrificio por que lleguen a realizarse las uniones políticas, que han de fraguarse aquí en el Parlamento, para bien y provecho de la patria.

Desde luego es cierto cuanto ha dicho S. S., y constituye el armazón de su discurso en lo que a las reformas se refiere;

pero he de decirle una cosa: Si a S. S. se le acercara una persona y le dijera: «señor Martos, V. es un reaccionario, no ha hecho V. nada en favor de la libertad, todas las leyes que V. ha hecho son reaccionarias y la libertad tiene que esperar poco de V.; pero todo puede arreglarse, y voy a proponerle a V. el medio.

Unámonos usted y yo y haremos entre los dos lo que no ha podido ó no ha querido hacer V. solo.»

Yo pregunto al Sr. Martos, si se hubieran acercado a S. S. en estas condiciones, qué hubiera contestado S. S.

Pues la proposición no tiene más que dos contestaciones: ó decirle, yo no puedo unirme con usted porque somos incompatibles en ideas y en principios, ó manifestarle, váyase usted bendito de Dios, porque cuando usted creyendo conocerme, me propone cosas semejantes, ó intenta ser tan reaccionario como yo ó es desde luego más malo. (Muy bien; muy bien. Sensación).

Por lo demás, Sr. Martos, las reformas políticas, si este gobierno las ha llevado con lentitud, no ha sido culpa suya, sino de ciertas fracciones, que, pareciendo benévolas, no lo eran en realidad.

A S. S. le fué simpático este gobierno hasta que se verificó la crisis última; y como no hay nada que haya dado motivo para que esas simpatías cesen, entiendo yo, señores diputados, que no hay motivo ni razón que justifique el cambio que en S. S. se ha operado, a menos que fuese S. S. de los que levantaron por antipatía hacia mí la bandera de 1869.

(El Sr. Martos: Lo he negado).

Pues si lo ha negado S. S., yo afirmo que aquí se dijo ayer que el señor duque de la Torre había levantado esa bandera por evitar los disgustos que le daban; de suerte que esa bandera podía llamarse la de los disgustos (El Sr. Lopez Domínguez: No he dicho eso; ahí está el Diario).

La ley de imprenta, Sr. Martos, la ley de imprenta no se derogó ni a S. S. se le ocurrió pedirlo a las cuarenta y ocho horas de haber subido nosotros al poder, porque pensábamos presentar al propio tiempo que el Código penal, otra regularizando el ejercicio de la imprenta y llevar a aquel delitos cometidos por medio de ésta, como así se hizo. Que por circunstancias por todos conocidas el Código no se ha aprobado, pero ya lo está la ley, y ahora se acuerda S. S. de advertir al gobierno que debiera desaparecer la de los conservadores.

Por lo que se refiere a la del señor obispo de Cádiz, ya he dicho que el gobierno no la ha hecho suya, y en último extremo, demasiado sabe S. S. que en Francia el gobierno republicano tiene otra ley igual y la protege, mientras que aquí el gobierno ni siquiera la ha apoyado. Es más, ha pasado aquí una ley, sin protestas de S. S., en que se declara exentos del servicio a los médicos.

El Jurado, Sr. Martos, el cual está presentado por este gobierno, tiene todos los principios democráticos que profesa S. S. y va todavía más allá que el del Sr. Montero Rios, y si hemos admitido una enmienda haciendo que pasen los delitos contra el honor del rey a los tribunales, esta enmienda debiera admitirse por todos, puesto que el honor del rey va a ser juzgado por los mismos tribunales que han de juzgar del de S. S. (Muy bien, muy bien).

¿Qué tiene S. S. que decir de la ley municipal? ¿No está en ella bien patente la diferencia que separa al partido liberal del conservador? Este quiere que los alcaldes sean de nombramiento real, y nosotros lo dejamos a las corporaciones populares, que es lo que defendía en la oposición el partido constitucional. El partido constitucional, Sr. Martos, que es, ni mas ni menos, el que hoy gobierna, porque desde que la fusión se hizo, ya no hay centralistas, ni capitaneas nada el Sr. Alonso Martínez, porque en la mayoría no hay mas capitán que yo. (Bien, bien).

No es cierto que el Sr. Alonso Martínez abandonara la Constitución de 1869 y se sometiera al Sr. Cánovas; el Sr. Alonso Martínez ayudó al Sr. Cánovas en la formación de la Constitución vigente, porque deseaba que todos los partidos cupiesen dentro de ella, y después se separó de su lado.

Que yo no quiero la unión con la izquierda, dice S. S., y tiene razón desde que he sabido una cosa que ignoraba y ha confesado S. S.

No quiero la unión si ha de ser a costa del sacrificio de los centralistas; no la quiero en manera alguna; la rechazo. (Bien, bien).

Este es un partido que tiene su credo y su jefe, bien venido el que quiera venir a ayudarle; el que no, que se quede en su puesto.

Yo no he cerrado ninguna puerta legítima y natural, yo que soy enemigo de las reformas constitucionales, yo os he dicho que si mañana la opinión pública las pidiera, sería el primero en concederlas.

Pero, señores, variar una Constitución por el gusto de variarla y por satisfacer el capricho de unos cuantos hombres políticos, todos y respetables, es una locura.

Ahi teneis lo que ha pasado en Bélgica: el mismo jefe del partido liberal se ha opuesto a la revisión de la Constitución en un solo punto, por temor a las perturbaciones a que pudiera dar lugar.

Y si nosotros os concedemos todo lo necesario para que los principios liberales alcancen todo su desenvolvimiento, y

vosotros no hacéis nada, ¿quién hace más por la conciliación, vosotros que no hacéis nada, ó nosotros que lo hacemos todo? (Muy bien, muy bien).

Que no andamos reacios en las reformas liberales lo prueba bien el espíritu de la ley provincial que hemos planteado, espíritu liberal que no tienen las de otros países.

Por lo demás, conste que tal como está planteada la cuestión, si la unión del partido liberal no se lleva a cabo, es porque esos señores no quieren. (Señalando a la izquierda).

Yo emiti ya mi opinion sobre esto mismo, y dije, como digo ahora, que la unión es fácil, facilísima, si la democracia quiere.

Y ahora contestaré al Sr. Becerra que no ha habido proyecto presentado por el gobierno, en el cual no haya tomado parte algun individuo de la izquierda.

Yoy a concluir. Sr. Martos, yo deseo la unión de la mayoría con la izquierda, tan vivamente como S. S., y estoy dispuesto personalmente a tantos sacrificios como el primero; pero esta unión ha de ser sin ciertas condiciones, porque no ha de ser con las propuestas por ciertos espíritus intolerantes. Yo quiero la unión, pero ha de ser con ciertas precauciones; no quiero que volvamos a incurrir en los desaciertos pasados; esto ni lo haré yo ni lo aconsejaré a nadie de los que me sigan. Demasiado sabe S. S. que la coalición que se hizo cuando la revolución mató la revolución y mató también la Constitución de 1869.

No incurramos hoy en lo mismo que deploramos hace algun tiempo. (Grandes aplausos; varios señores diputados felicitan al orador).

Se levanta la sesión.

Eran las siete.

## Noticias.

Los sindicatos del gremio de periódicos políticos han remitido a la administración el siguiente repartimiento.

La Correspondencia de España, 1.761 pesetas 23 céntimos.—El Imparcial, 1.511'19.—El Globo, 1.232'62.—El Liberal, 835'21.—El Siglo Futuro, 820'70.—El Correo, 681'58.—La Fe, 581'58.—El Día, 606'49.—La Iberia, 627'48.—La Epoca, 551'58.—El Cronista, La Discusion, El Progreso, La Nacion Española, La Vanguardia, El Debate, El Porvenir, La Propaganda Liberal, El Norte, La Integridad de la Patria y La Tribuna, 451'58.—El Diario Español, 299'78.—El Estándarte, 299'68.—El Eco Nacional, El Popular, La Prensa Moderna, La Patria, El Pabellon Nacional, El Constitucional, El Conservador, El Siglo, El Figaro, El Eco de Madrid y La Union, 145'68.—Gaceta Universal, 298'78.—La Izquierda Dinástica, 145'68.—La Estafeta, 145'41.

De estos periódicos han dejado de publicarse La Nacion Española, El Conservador y El Debate.

En el círculo de la izquierda se celebrará junta general extraordinaria hoy jueves, a las nueve de la noche.

Segun dice un colega, en la visita de inspección que el teniente alcalde del distrito del Hospicio ha girado a los establecimientos de comestibles, impuso algunas multas y decomisó algunos géneros.

No dudamos que habrá sido algo provechosa esta visita, pero si un químico hubiera reemplazado a un teniente alcalde, se hubieran hecho las cosas más a conciencia y mejor.

Los servicios prestados por el cuerpo de vigilancia de esta capital en el mes de Junio último, han sido los siguientes:

Detenidos por varios conceptos, 1.830; auxilios prestados, 2.232; armas recogidas, 19; relojes recuperados, 5; total, 2.076.

## Espectáculos de hoy.

Jardín del Buen Retiro. —9.—A sangre y fuego.—Baile.—Madrid se divierte.

Teatro infantil de Fanteches. — Funciones a las 5 1/2 y 6 1/2 de la tarde y 9 1/2 y 10 1/2 de la noche.—Entrada y silla, 50 céntimos, con pase gratuito a los jardines desde las cinco a las siete y media de la tarde. Por las noches es indispensable además el billete para la zarzuela ó para el concierto.

Circo de Price. —9.—Gran función a beneficio de la familia Bell, en la que se ejecutará por primera vez el gracioso ejercicio cómico «Una lección de equitación»; Mlle Emma Bell dará el monstruoso salto del jokey, tomarán parte los gimnastas aéreos Mr. y Mlle. Americos y los bailarines excéntricos Alfred y Wars, tomarán parte los artistas Wilsson y Wars, los hermanos Leosy Kulper, la familia excéntrica Osrani, los notables Martinettes y miss Niagara, reina de las cristalinas corrientes.—Se pondrá en escena el grandioso baile fantástico «La linterna del diablo» en la que tomará parte el célebre violinista Paganini Redivivus.

Circo Hipódromo de Verano. —9.—Nuevos y variados ejercicios por los principales artistas de la compañía, entre los cuales figuran la familia Mariani y el popular clown Pichel.

A las cinco.—La misma.

Imp. a cargo de Ginés Iniesta y Medina.

Mendisabal, 22.



## SECCION DE ANUNCIOS

## VAPORES-CORREOS DEL MARQUÉS DE CAMPO

SERVICIO POSTAL DE LAS ANTILLAS Y MÉJICO,  
DEL BRASIL, LA PLATA, PACÍFICO É ISLAS FILIPINAS.

LÍNEA TRASATLÁNTICA Y DIRECTA  
DE BURDEOS A PUERTO-RICO, HABANA, LAS ANTILLAS Y MÉJICO.

SALIDA LOS DÍAS 15 DE CADA MES

directamente para Santander, Coruña, Vigo, Puerto-Rico, Habana, Progreso, Veracruz y Frontera de Tabasco, y con trasbordo en Puerto Rico á la Habana, para Nuevitás, Gibara, Santiago de Cuba, Santo Domingo, Puerto Príncipe, La Guayra, Puerto-Plata, Aguadilla, Ponce, Mayagüez, Kingston, Santa Marta, Barranquilla, Sabanilla, Cartagena y Colon.

LÍNEA FILIPINA.

SALIDA LOS DÍAS 15 DE CADA MES

para los puertos de Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Adén, Punta de Gales, Singapoore y Manila.

LÍNEA TRASATLÁNTICA Y DIRECTA  
DE BURDEOS AL BRASIL, LA PLATA Y EL PACÍFICO.

SALIDA EL 1.º DE CADA MES

tomando carga y pasajeros de todas clases para Santander, Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Pernambuco, Bahía, Rio-Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, Valparaíso, Callao (Lima) y viceversa.

Para informes en Madrid, calle del Cid, oficinas del Excmo. Sr. Marqués de Campo.

## COMPAÑÍA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

GRAN MEDALLA DE ORO Y LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR  
PARA SU DIRECTOR

EN LA EXPOSICION DE PARIS DE 1878.

CHOCOLATES SUPERIORES

CAFÉS, TAPIOCA, TÉS

BOMBONES DE CREMA Y PRALINÉ

Depósito general: Mayor, 18 y 20.—Sucursal: Montera, 8, Madrid.

**MÁQUINAS PARA COSER**  
de la Compañía Fabril  
**SINGER**  
de Nueva York.  
PARA FAMILIAS É INDUSTRIALES.  
—\*—  
TODOS LOS MODELOS  
**10 REALES SEMANALES**  
sin más anticipo.  
10 por 100 de descuento  
al contado.  
**HILOS DE ALGODÓN,**  
TORZALES DE SERA,  
AGUJAS,  
PIEZAS SUJETAS,  
y accesorios para toda clase de costura.  
**CASAS PARA LA VENTA.**  
**MADRID:** Calle de la Victoria, 35.  
Paseo de la Castellana, 60.  
Toledo, 68.  
Serrano, 33.  
Y en todas las capitales de provincia.  
Para otras indicaciones, envíase en  
las facturas las direcciones  
**MÁQUINA LEGÍTIMA**  
de LA COMPAÑÍA FABRIL SINGER.  
Adjunto Catálogo ilustrado,  
por favor de prestarse.

ALCALÁ, 5  
ENTRESUELO.

J. BELMAR.

ALCALÁ, 5,  
ENTRESUELO.

GRAN SALON DE PERFUMERÍA.

Se afeita, corta y riza  
el pelo.

Gabinete reservado  
para teñir el pelo y la  
barba.

Se confecciona toda  
clase de postizos.

ALCALÁ, 5, ENTRESUELO.

**BANCO ECONOMICO NACIONAL**  
CALLE DEL TURCO, 13, DUPLICADO, MADRID.

CONSTITUCIÓN DE CAPITAL

POR MEDIO DE LOS

Billetes comerciales, obligaciones amortizables, pagarés de capitali-  
zación y bonos de ahorro.

Operaciones de banca y giro.—Emisiones de valores.—Seguros.—Negociaciones in-  
moviliarias.

PIDANSE PROSPECTOS.

## LA PROTECCION Y EL LIBRE-CAMBIO

ANTE LA PRODUCCION NACIONAL.

Estudios económicos de actualidad por D. Toribio T. Caballero, oficial del cuerpo pe-  
nicial de Aduanas.—Un tomo en 4.º de 290 páginas á cuatro pesetas.

## LAS ADUANAS ESPAÑOLAS

Ensayo histórico de las mismas desde los tiempos más remotos hasta nuestros días por  
el mismo autor.—Un tomo en folio de 217 páginas, á 6 pesetas en toda España.

Los pedidos á D. Nicolás García Caballero, calle de Quintana, 23, 2.º, ó á la adminis-  
tración de este periódico. En los pedidos de 25 en adelante, grandes rebajas.

BAÑOS DE LOECHES  
LA MARGARITA.

Este acreditado establecimiento estará abierto desde el 15 de Junio á 15 de Setiembre.  
Billetes para el coche á precios reducidos en la calle de Jardines, 15. Las aguas son salino-  
sulfatadas-sódico-magnesianas y han sido premiadas en varias exposiciones. Con ellas se  
obtienen curaciones rápidas y prodigiosas. Son una especialidad reconocida por los prin-  
cipales facultativos de España y del extranjero para las escrófulas, herpes, reumatismo,  
desarreglos de la menstruación, infartos de la matriz, flujo blanco, debilidad y dolor de es-  
tómago, y toda clase de llagas y erisipelas. Esta agua se vende en botellas, para uso interno,  
á 4 rs. en Madrid, y en provincias á proporción. También se abonan cuatro cuartos por el  
casco, pero solo en Madrid. Es el purgante más barato, suave y eficaz para las enfermeda-  
des dichas. Depósito central en España: Jardines, 15, bajo.—La venta en todas las farma-  
cias y droguerías.

## EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

REDACCION Y ADMINISTRACION: ENCARNACION, 10, BAJO DERECHA.

PRECIOS DE SUSCRICION DESDE 1.º DE FEBRERO DE 1883.

En Madrid. . . . .	1'50 pesetas al mes.
Provincias. . . . .	6 idem trimestre.
Ultramar y extranjero. . . . .	15 idem al año.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en las oficinas, calle de la Encarnacion, núm. 10, bajo, derecha, y en las prin-  
cipales librerías.